

de de uso frecuente; cuatro misales y dos confesonarios: ademas, hemos rehabilitado y adornado la capilla de Señor San José que estaba convertida en bodega, y habilitado otra interior para los ejercicios de devocion de los alumnos, quienes rezaban antes el rosario en un corredor, y acudian á la iglesia pública para oír misa, lo que ofrecia inconvenientes.

Del *contraste* que se *forma* entre la Compañía y el Sr. Rodriguez Puebla, pasemos al que se entabla entre aquella y los colegiales de gracia; y veamos si estos "recojen como por favor nuestras migajas, al tiempo que nosotros, sus administradores disfrutamos tantos caudales fincados para aquellos." Ya hemos visto que esto último es falso; pero prescindiendo de eso, calculemos, aunque ligeramente, *las migajas* y los *tantos caudales disfrutados por los administradores*.

En la cuenta del año de 854 (es decir, cuando aun no abrimos el nuevo conventorio, y solo teniamos aquí á los colegiales becas y á los adictos) presentada por el Sr. administrador D. Antonio Icaza, se forma el resúmen siguiente:

Por gastos del Colegio, inclusa la pension que disfruta el hijo del Sr. Rodriguez Puebla.	\$.	6.592	0	0
Por rédito de 14.000 \$ al 6 p 8 que se reconoce á la archicofradía del Santísimo Sacramento, rebajada la pension sobre fincas.		798	0	0
De la escuela pública gratuita.		898	4	0
Gastos en compostura del Colegio.		2.520	5	9
	Suma \$	10.809	1	9
Los productos de la hacienda de Acolman, computados por un quinquenio, se regulan en.		12.200	0	0
De los cuales rebajando los diez mil ochocientos nueve, uno, nueve, resultan libres y aplicables al sustento de los Jesuitas administradores.		1.390	6	3

Ya por solo esto se ve, quién ha disfrutado una migaja y quién el caudal; pero aun hay que añadir, que el antiguo rector de este colegio, cuyas veces hace la Compañía, disfrutaba mil y quinientos pesos de sueldo y dos raciones de comida, que calculada á dos reales cinco octavos por cada racion, importan mas de doscientos pesos. No quedaron, pues, á beneficio de la Compañía, ni lo que hubiera percibido solamente el rector secular.

Del presente año, aun no se forma la cuenta; pero en él, hay que considerar, que la Compañía ha tenido un profesor de lengua inglesa, otro de la francesa, dos de latinidad, y aun puede decirse tres, pues el mismo padre, que tiene la cátedra de francés, ha enseñado los rudimentos del latin á los niños que aun están en la escuela, un director de la música, y otro de la escuela de primeras letras,

y hemos suplido las veces del eclesiástico á quien se le pagaba porque durmiera dentro del colegio. Es, pues, bien seguro, que no percibiremos lo que corresponde á los sueldos y alimentos que habian de llevar el rector y catedráticos antiguos, y que han ganado los Jesuitas con su trabajo personal, sin apelar ni hacer uso alguno del derecho que les dió la donacion de Echeverría. Omito entrar, por no fastidiar á mis lectores, en otros detalles minuciosos con que podria acreditar, que no quedaron á nuestro favor ni aun todos los mil trescientos noventa pesos, seis reales, tres granos, asentados arriba: y solo añadiré, que suponiendo que este año, á pesar de la edificacion de la nueva sala, nos alcance la misma ó mayor cantidad que en el pasado, de esa hemos contribuido con 933 pesos, que nos tocaron en calidad de comunidad religiosa, en el préstamo que se hizo al Supremo Gobierno. Con que, si segun nos llama la representacion, somos administradores de estos bienes, lejos de que nos produzca la administracion, por ella hemos pagado la dicha cantidad. Tal es, en suma el *intolerable disfrute* que tenemos como *administradores de tantos caudales*, de que *apenas arrojamos* como por favor *unas migajas á los indígenas* para quienes se fincaron. Aun cuando se creia que esto último era cierto, solo se fundaron treinta y dos becas con el conjunto de todos los fondos. De éstos, los mayores y mejores se llevaron al colegio de agricultura; ¿qué mas puede hacer, pues, la Compañía, aun cuando fuera puramente administradora, que mantener la mitad de aquellos alumnos, y aplicar el resto á los gastos que se hacian antes, de alumbrado, criados, reposicion del edificio, honorarios del rector y catedráticos y un capellan del colegio? Los indígenas, pues, nada han perdido, y la Compañía, no solo no disfruta de todos esos tantos caudales, quitadas algunas migajas; pero ni aun de la parte proporcional que le corresponde por su trabajo personal.

En la representacion, despues de anunciado el contraste con el Sr. Rodriguez, se pasa á verificarlo, diciendo: "Este Sr. recibió un ruinoso y pequeño local con un "cortísimo número de alumnos, y á la vuelta de pocos años trasformó el establecimiento de un modo portentoso. Los PP. Jesuitas que lo recibieron en un estado de "prosperidad, y que hacen alarde de su beneficencia, especialmente para con los "dios, apenas tienen el número de alumnos que hemos indicado, procediendo en esto con un misterio impenetrable á todo el mundo, mientras que los actos del Sr. "Rodriguez buscaban la publicidad. Los resultados de conducta tan opuesta, deben "de ser contradictorios, y así mientras que los discípulos del Sr. Rodriguez han honrado casi todas las carreras públicas, desde las mas encumbradas hasta las mas "humildes, es de esperarse que los frutos del sistema jesuítico sean en sentido "verso, segun parece hasta ahora." Aquí se contrapone uno á otro, con respecto al tiempo anterior y al presente, el local, el número de alumnos, el colegio, el tiempo de hacerlo florecer y los frutos recojidos en la educacion: examinemos cada cosa. En cuanto á lo material del local, si el del Sr. Rodriguez estaba ruinoso por los años

de 24, el nuestro ya se ha visto, que en el año pasado necesitó para su conservacion y reparo, un crecidísimo gasto, lo que indica el estado en que lo encontramos (1). En cuanto al número de alumnos, si aquel señor recibió un cortísimo, cuando el establecimiento formado por el Sr. Gamboa, disfrutaba sin gravámenes los bienes de Echeverría, y cuando el vestido y alimento que se les ministraba eran muy inferiores en calidad y costo, nada extraño es, que la Compañía se reservara diez y seis colegiales y cuatro adictos, ni que hoy mantenga catorce [con uno que se acaba de recibir,] habiéndosele entregado los bienes grabados con una gran deuda, de la que una parte considerable causa réditos que bastarian á mantener dos ó tres colegiales mas.

En orden al colegio, se dice, que nosotros recibimos el de San Gregorio en un estado de prosperidad; pero lo cierto es, que no hemos recibido colegio alguno, en estado próspero ni adverso. El de San Gregorio, cuando venimos á él, estaba mandado extinguir ó convertido en el de agricultura, y los colegiales antiguos, conforme se iban examinando salian á vacaciones para no volver. Cuando hubieron salido todos, se nos entregó el edificio casi enteramente desocupado de muebles y personas, con solo las que yo habia ofrecido mantener, mientras concluian sus estudios; pero que no formaban colegio alguno. En orden al tiempo, se confiesa que el Sr. Rodriguez, á pesar de sus eminentes cualidades, necesitó la vuelta de algunos años para trasformar el colegio antiguo, en uno portentoso; y á nosotros, se nos juzga por lo que hemos podido hacer en un año; no obstante que en él, nuestros principios no han sido tan infelices, como lo indica el número de alumnos pensionistas, y la muestra de su adelanto que ofrecieron los exámenes públicos (2) y premios.

Pero vengamos ya á los frutos recojidos por el Sr. Rodriguez y los que se esperan del *sistema jesuítico*.

En la representacion se usan estas últimas palabras en sentido de desprecio; pero yo las acojo gustoso, y aun creo que con ellas se me ha hecho un grande favor, sacándome del embarazo en que me encontraria, si tuviera que contraponer una persona á otra; pues no lo podria hacer, sin que pareciera que deprimia la del Sr. Rodriguez, y ensalzaba las nuestras.

Ahora, merced al favor que he debido al autor de la representacion, no tengo que contraponer, sino *una persona á un sistema*; y como éste se forma de reglas

(1) En estos gastos no entra el que se ha hecho en la huerta del colegio, no de San Gregorio, sino del Máximo de San Pedro y San Pablo, como puede probarse con documentos fehacientes; huerta en que se dice en la representacion se cultivaron [en tiempo del Sr. Rodriguez] plantas muy raras y curiosas, y que se nos entregó hecha un bosque y con plantas muy comunes y ordinarias, interrumpida por un hipodromo que de nada servia, y sin agua, que fué necesario introducirla, reponiendo las cañerías quebradas ó enteramente ensolvadas.

(2) Para los de francés se repartieron algunos libros españoles, á los concurrentes para que cada uno eligiera el fragmento que le habian de traducir á aquel idioma; lo que verificaron á satisfaccion los alumnos, retirándose á escribirlo en mesas que al efecto se habian preparado.

y prácticas conocidas y públicas, podré hablar con mas libertad. En orden á la persona observaré, que no se trata al presente de que cedamos el puesto al Sr. Rodriguez, ya difunto: parece, pues, que sus grandes elogios se dirijen á indicar que el que éntre de rector por nuestra ausencia, si sigue las máximas de aquel, y tiene sus circunstancias personales podrá dar los mismos frutos. Pero si las cualidades de dicho señor fueron eminentes, por lo mismo serán raras y no se hallarán fácilmente entre los candidatos del rectorado. Mas si hay esperanza de encontrarlas entre cuatro, seis ó diez personas, ¿por qué no se podrán esperar en igual ó mayor número de Jesuitas? Pero dejando esto y viniendo á cotejar *el sistema jesuítico* con la persona mas acreditada en orden á dirigir la educacion, me permitiré hacer algunas reflexiones.

El Sr. Rodriguez era un solo individuo, que no pudo recojer los métodos de la antigüedad, ni las observaciones que en su época hicieron en diversos paises otros muchos sabios directores, ni trasmitir en fin, sus ideas á los venideros. En el *sistema jesuítico*, lo mejor que se conocia en el siglo XVI, se reunió por una junta de sabios de diversas naciones, en la obra que forma el verdadero sistema de la enseñanza de la Compañía, bajo el nombre de *Ratio Studiorum*. La práctica de él, si en algo lo mejoró, ó modificó, ó esplicó su espíritu, se fué comunicando y perfeccionando por una tradicion no interrumpida de unos Jesuitas en otros, mientras duró la Compañía, y despues de restablecida hasta el año de 832. Entonces, nueva reunion de hombres sabios y experimentados lo reformó con arreglo á las exigencias del tiempo, y á los progresos de la literatura y métodos nuevamente introducidos en las escuelas y universidades; y ahora de nuevo el actual padre general ha pedido á todas las provincias de la Compañía, esparcidas por el mundo civilizado, las observaciones que la esperiencia les haya enseñado sobre lo que conviene suprimir, añadir ó variar en dicho sistema de estudios. ¿Será, pues, éste por sí menos proporcionado para lograr mayores y mas sazonados frutos, que los que pudo recojer una sola persona, aunque fuera otro Luis Vives ó Mr. Rollin? Júzguenlo los inteligentes.

Hay mas, el Sr. Rodriguez era secular y casado. Por la segunda de estas circunstancias, tenia que emplear parte de su atencion en los negocios y cuidados de su casa y familia; y por la primera, era capaz de cargos públicos, en los que lo vimos ocupado casi siempre, y de tomar parte en la política, como de hecho la tomó, publicando el periódico "Fénix de la Libertad." Todo esto distrae aun á la capacidad mas vasta, la que si por serlo puede atender á muchos objetos; pero no dedicarse á todos con igual intensidad, eficacia y efecto. El mismo señor, y aun los rectores clérigos tienen que cumplir por sí muchos deberes sociales, y que tomarse tiempo para su conveniente descanso y otras ocupaciones estrañas que á ninguno faltan. En cualquiera caso, y por cualquiera motivo de ocupacion dentro ó fuera del colegio, hace sus veces el vice-rector, y en auxilio ó por falta de éste

uno ó dos maestros de aposentos; pues los catedráticos se ciñen á la enseñanza y no ayudan á vigilar el buen órden general de la casa. Tal es el sistema comun de nuestros colegios, en los que, aun hallándose presente el rector, el cuidado inmediato y constante de los colegiales es casi esclusivamente del vice-rector y uno ó dos agentes subalternos: ni pueden ser en mayor número, donde su multiplicacion originaria la de los sueldos.

En el *sistema jesuítico* son muchos los dedicados esclusivamente á atender á los alumnos. En los colegios de Europa suele haber hasta veinte, y en alguno de primer órden hay treinta. Aquí al presente, por ser corto el número de alumnos y tambien el nuestro, son nueve los encargados de ese cuidado, sin tomar en cuenta la parte directiva que aun á mí me cabe, y la que toman en beneficio del establecimiento dos hermanos coadjutores, que hacen de enfermeros y prestan otros auxilios, y diariamente el hermano que gobierna la cocina, cuidando de la economía, aseo, puntualidad y buen órden; y otra mas remota en que influyen los que con diversos medios y prácticas procuran introducir y fomentar la moralidad en los sirvientes domésticos. Lleva ademas consigo el mismo *sistema jesuítico*, el que no salgamos de casa, sino á ejercitar los ministerios ú otras buenas obras propias de nuestro instituto, á tratar los negocios de la religion, á cumplir algun deber que exija la caridad, la gratitud ò los justos respetos y consideraciones hácia algunas personas, ó por otras causas semejantes: de manera que por lo comun, se sale por obediencia ó á lo menos con licencia y por causa que el superior haya estimado justa. Los que están, pues, destinados al colegio, ni serán enviados, ni autorizados para salir fuera sino muy rara vez, en hora en que no hagan falta ó quedando su destino suplido por otro. Esos mismos encargados duermen distribuidos en los dormitorios de los niños, los acompañan todo el dia, sin perderlos nunca de vista; ya repartidos en sus diversas clases, ya cuando están reunidos para las distribuciones religiosas, las horas de estudio y refectorio, y las de recreo y descanso, que tienen diariamente divididos en dos patios los grandes de los pequeños, ó en los paseos semanarios que salen á dar por el campo.

Y ya que mencioné esto diré, aunque parezca digresion, que la presencia de los superiores entre los niños en sus horas de juego y paseo, da lugar á los nuestros á conversarles amistosamente, (lo que procuran proporcionar aquellos acercándoseles á porfía), enseñándoles muchas cosas útiles, ó aconsejándoles lo conveniente sin aire de reprehension ni de exortacion moral; á sondear sus corazones, y observar mas de cerca y libremente sus inclinaciones ó defectos naturales para poderlos enmendar ó dirigir con mas acierto. Les hace tambien deponer el semblante de maestros y superiores, y tomar el de padres ó amigos; y los niños se acostumbran á tratarlos con franqueza y cordialidad, depuesto todo temor, y aun el excesivo respeto; sin que por esto degeneren en indecente familiaridad, la que sabe precaver la circunspeccion y modestia habitual

de los directores, combinando prudentemente la amabilidad, dulzura y trato confidencial de un amigo, con el continente y decoro de un padre, ó de un ayo. *¡Tal es nuestro rigor; tanto lo insoportable de nuestro trato!* El Sr. Rodriguez, en medio de sus ocupaciones públicas y de sus numerosas relaciones sociales, ¿habria encontrado lugar para este frecuente trato con sus educandos? ¿Lo habria tenido para recibir y remitir por sí mismo las cartas que cada dia vienen á los alumnos, ó ellos dirijen á sus casas, á fin de impedirles todo roze y comunicacion con los criados? ¿Lo habria encontrado para revisar estas últimas y hacer sobre ellas á sus autores observaciones oportunas, acerca de la ortografia, estilo formular de respeto, etc? ¿Lo habrian tenido él ó su vice, para recoger é ir entregando las pequeñas sumas de dinero que los padres dan á sus hijos, y para recibir, depositar é ir entregando con método los dulces, bizcochos, fruta y juguetes de cada niño? ¿Y qué harian éstos, si á la hora de su necesidad ó antojo se encontraban con que habia salido fuera de casa el depositario de tan para ellos interesantes objetos?

El Sr. Rodriguez, prescindiendo del influjo particular que pudiera ejercer sobre la junta, estaba sujeto á la directiva que gobernaba al colegio, y podia contrariar ó desvirtuar sus planes; y para la ejecucion de éstos no siempre contraria con catedráticos y otros agentes subalternos, poseidos de su mismo espíritu. Tampoco disponia libremente de los fondos para introducir toda clase de mejoras y verificar sus proyectos: ya porque éstos corrian á cargo de la junta, y ya porque aun ésta tenia que dar cuenta á la oficina de propios y arbitrios, donde no se pasaba por gastos que no tuvieran autorizacion prévia, por ley, costumbre ó licencia especial del gobierno. En el *sistema jesuítico*, la eleccion de personas y direccion de las ideas es del superior, y todos los coadyuvantes tienen el mismo espíritu literario y religioso, formado de antemano en el mismo molde de nuestro santo instituto, y de nuestro plan de estudios ó *Ratio Studiorum*. Tienen ademas los superiores la libre disposicion de lo que creen conveniente gastar; pues aunque todos damos cuentas, la base de su aprobacion no es fija, sino que consiste en la honestidad y conveniencia del gasto, y en que éste haya sido aconsejado por la prudencia y no por la arbitrariedad, utilidad personal del que lo hizo, ó indebida condescendencia con otros. De aquí ha procedido, que en lugar del mezquino alumbrado de velitas de á tlaco para el estudio nocturno, hemos sustituido el de gas; en lugar de que la comida, pan y chocolate esté ajustado por una contrata, á razon de tanto por persona, nosotros hacemos todo el gasto que es necesario para proporcionar alimentos sanos, variados, abundantes y bien sazonados, y mandamos fabricar el chocolate con buenos y sencillos materiales. Hemos gastado tambien en construir un boliche y otros juegos, que ademas de proporcionar inocente y saludable diversion, se convierten en estímulo y medio de obtener otros importantes fines. Para el de promover la aplicacion y buen comportamiento,